

Paul Josephson

Las guerras culturales de Donald J. Trump: ¿un giro estalinista de la Casa Blanca?

El Grand Continent, 18 de julio de 2025.

El 11 de junio de 2025, cuando Donald Trump acudió al Kennedy Center for the Performing Arts, en Washington, para asistir a una representación del musical *Los Miserables*, los escasos aplausos fueron ahogados por abucheos y silbidos. A continuación, artistas travestidos invadieron las gradas para protestar contra la hostilidad del presidente hacia las formas libres de expresión cultural. Pero el presidente permaneció impassible.

Había acudido para proclamar su victoria en la lucha contra la libertad de expresión en el arte, la literatura y la música, y para afirmar su rechazo a cualquier tipo de experimentación cultural —y en particular a la «DEI» (diversidad, equidad e inclusión)— en todas las instituciones estadounidenses. Para Trump, los museos y las bibliotecas, los teatros y las salas de conciertos han rechazado los verdaderos valores estadounidenses, que son el patriarcado y el poder.

En igualdad de condiciones, la lucha contra la cultura recuerda las tácticas y los programas de Joseph Stalin, que intentó imponer por la fuerza nuevos valores a los habitantes de la URSS en los años treinta y cuarenta.

De Stalin a Trump: la crítica artística como forma de gobierno

Stalin insistía en que la música, la literatura y la arquitectura se ajustaran a las normas ideológicas y a las políticas socialistas.

Con este fin, ordenó, por ejemplo, la creación de la Unión de Escritores.

Creada en 1934 para «reconstruir el alma humana» de acuerdo con los dictados del partido, confería estatus y privilegios a los escritores oficialmente aprobados cuyas obras reflejaban relatos simples y maniqueos de las victorias del Partido y el triunfo del proletariado sobre las «fuerzas antagonistas». ¹ Los escritores atacaban a los «enemigos de clase» mediante clichés aprobados. ² Muy pronto, los cineastas, actores, artistas, arquitectos y compositores se vieron obligados a formar sus propios sindicatos para garantizar su conformidad con el «realismo socialista».

Al mismo tiempo, Stalin persiguió a los escritores, artistas y compositores cuyos mensajes no eran «correctos». Serguéi Esenin, Vladimir Mayakovski, Osip Mandelstam, Isaak Babel y Marina Tsvétayeva fueron ejecutados o se suicidaron antes que ser arrestados y torturados. Atacó a la poetisa Anna Ajmatova, cuyo «Réquiem» ³ conmemoraba a las víctimas de las purgas; se volvió contra el satírico Mijail Zoshchenko, que había denunciado brillantemente la corrupción soviética y se vio obligado a participar en una antología literaria que glorificaba el canal de Stalin del mar Báltico al mar Blanco, ⁴ [cuya construcción a principios de la década de 1930 causó la muerte de 70.000 prisioneros](#). Zoshchenko y Ajmatova fueron expulsados de la Unión de Escritores en 1946.

Stalin también reescribía la música.

Tras una representación de la ópera «Lady Macbeth de Mtsensk», de Dmitri Shostakóvich, en enero de 1936, publicó dos días después en el [Pravda](#) su mordaz crítica, [5](#) en la que denunciaba la obra como «un batiburrillo en lugar de música», «burguesa» y «vulgar».

Esta crítica contenía una amenaza apenas velada contra el compositor en plena época del Gran Terror: componer según las normas estéticas del Estado o perecer en el gulag. En Rusia, la música es importante: una de las primeras medidas que tomó Vladimir Putin tras su llegada a la presidencia fue rehabilitar el himno nacional soviético. [6](#)

Trump también ha decidido atacar a los escritores y compositores que rechazan sus mensajes y lo ofenden.

Su red TruthSocial, con sus incesantes ataques contra sus supuestos enemigos, podría calificarse de portavoz de un «sindicato de escritores MAGA».

La estrella del rock Bruce Springsteen, icono nacional en Estados Unidos y apodado «el Boss», ha criticado abiertamente a Trump por su «administración corrupta, incompetente y traidora». Ha llamado a los estadounidenses a «alzar la voz contra el autoritarismo y hacer resonar la libertad». [7](#) Trump utilizó TruthSocial para ordenar a artistas como Springsteen que supieran cuál era su lugar en el mundo MAGA. [8](#)

Como en un editorial de [Pravda](#), Trump escribe en TruthSocial: «[Springsteen] está muy sobrevalorado... no es un tipo con talento, solo un IDIOTA arrogante y odioso». Sobre la exitosa cantante [Taylor Swift, que había mostrado su apoyo a Harris en 2024](#), escribió: «¿Alguien se ha dado cuenta de que desde que dije «ODIO A TAYLOR SWIFT», ya no es «SEXY»?». [9](#)

Los museos al servicio del programa de Trump

Trump ordenó a los museos federales que reescribieran sus programas y exposiciones para abandonar las políticas de inclusión y diversidad.

En Washington, ha intentado tomar el control de la Smithsonian Institution. Fundada en 1846, la Smithsonian, que supervisa 21 museos y el zoológico federal, funciona de forma independiente del poder ejecutivo y promueve la excelencia en los ámbitos científico y cultural, lo que explica sus 30 millones de visitantes anuales.

Pero para Trump, la excelencia no es un criterio.

Pero el presidente estadounidense va más allá de los nombramientos o los despidos hostiles. Ha publicado una orden ejecutiva titulada «Restaurar la verdad y la razón en la historia estadounidense», cuyo objetivo es «eliminar la ideología inapropiada, divisiva o antiestadounidense» de los museos Smithsonian y del zoológico nacional.

El 11 de junio de 2025, cuando Donald Trump acudió al Kennedy Center for the Performing Arts, en Washington, para asistir a una representación del musical Los Miserables, los escasos aplausos fueron ahogados por abucheos y silbidos. A continuación, artistas travestidos invadieron las gradas para protestar contra la hostilidad del presidente hacia las formas libres de expresión cultural. Pero el presidente permaneció impasible.

Ataca las exposiciones «partidistas» que, según él, tratan las desigualdades raciales y de género. Sobrepassando sus competencias, despidió a Kim Sajet, directora de la National Portrait Gallery, ¹⁰ aparentemente por no haber expuesto retratos de hombres blancos que han sufrido durante mucho tiempo. Trump declaró que Sajet era «una persona muy partidista y una ferviente defensora de la DEI, lo cual es totalmente inapropiado para su cargo». Un portavoz de la Casa Blanca precisó: «Desde el primer día, el presidente Trump ha dejado claro que no hay lugar para una ideología antiestadounidense peligrosa en nuestro gobierno y nuestras instituciones». ¹¹

Trump prefiere que en la Casa Blanca cuelguen retratos de él mismo, en particular un cuadro inspirado en su foto judicial —la famosa *mugshot*— y otro de Andrew Jackson, el séptimo presidente esclavista, cuya «Ruta de las Lágrimas» provocó la muerte de miles de indígenas americanos.

Pero el presidente estadounidense va más allá de los nombramientos o los despidos hostiles. Ha publicado una orden ejecutiva titulada «Restaurar la verdad y la razón en la historia estadounidense», ¹² cuyo objetivo es «eliminar la ideología inapropiada, divisiva o antiestadounidense» de los museos Smithsonian y del zoológico nacional. Este decreto garantizará la sustitución del «relato distorsionado» del Smithsonian por «hechos objetivos», presentará los «principios fundacionales» de Estados Unidos bajo una luz favorable y eliminará toda mención de la historia LGBTQ de los debates.

Trump incluso ha encontrado la manera de politizar el Museo del Holocausto ¹³ purgando su junta directiva, nombrando a partidarios sin ninguna formación sobre la historia del Holocausto e insistiendo en que la misión del museo se amplíe al «apoyo inquebrantable» a Israel, en una instrumentalización flagrante del miedo al antisemitismo para respaldar su programa político.

En la URSS, los museos tenían explícitamente varias funciones: contribuir a la conciencia intelectual y política de las masas, comunicar mensajes socialistas y mostrar los vínculos con el arte y la cultura del pasado burgués ruso. El Kremlin había purgado la historia de todo lo que pudiera incomodarle: no había museos sobre el Gran Terror o [la hambruna mortal en Ucrania](#); las mujeres y las minorías étnicas eran ampliamente ignoradas.

Si bien bajo Gorbachov las exposiciones museísticas se volvieron brevemente más realistas, bajo Putin se repolitizaron para transmitir un mensaje similar al de Trump, según el cual el Estado es todopoderoso. Las exposiciones deben centrarse en las élites, los generales y los oligarcas que hacen la historia. Putin ha ordenado recientemente a todos los museos nacionales que organicen

exposiciones para presentar bajo una luz favorable la invasión de Ucrania, utilizando elementos del Kremlin. [14](#)

En un gesto que también parece una reescritura, los responsables de la administración de Trump han ordenado a todos los parques nacionales que coloquen carteles en los que se pida a los visitantes que informen de cualquier dato negativo sobre el lugar o su historia. [15](#) Esta instrucción afecta a los 400 lugares que dependen de la Oficina de Gestión de Tierras, el Servicio Forestal, el Servicio de Pesca y Vida Silvestre y el Servicio de Parques Nacionales.

Estos carteles han aparecido, entre otros lugares, en el Manzanar National Historic Site, un campo de internamiento donde más de 10.000 estadounidenses de origen japonés e inmigrantes japoneses fueron encarcelados por su origen asiático durante la Segunda Guerra Mundial. Ahora incluyen un código QR que invita a los visitantes a informar de cualquier comentario negativo sobre «los estadounidenses de ayer o de hoy» y «que no realce la belleza, la grandeza y la riqueza de los paisajes y otras características naturales». Se trata de una de las medidas del decreto de Donald Trump del 27 de marzo titulado «Restaurar la verdad y la razón en la historia estadounidense», que fomenta, en la práctica, una reescritura racista de la historia.

El Servicio de Parques Nacionales eliminó una página web sobre el ferrocarril clandestino para retirar la figura de la abolicionista Harriet Tubman de la cabecera. Tubman fue sustituida por un collage de sellos conmemorativos del ferrocarril clandestino, emitidos por el servicio postal estadounidense, que destacaban la «cooperación entre negros y blancos». Tras una protesta generalizada, la página fue finalmente restablecida.

La búsqueda de la «ideología» incorrecta continúa en todas partes. Solo en el zoológico, por razones obvias, aún no ha provocado grandes cambios.

Se acabó la lectura

Estados Unidos ha sido durante mucho tiempo una referencia mundial en materia de bibliotecas públicas, incluso para la Unión Soviética. Benjamin Franklin fundó la primera biblioteca de préstamo en Estados Unidos en la década de 1730 y Andrew Carnegie financió cerca de 1.700 bibliotecas a principios del siglo XX.

Al igual que las de Franklin y Carnegie, las bibliotecas soviéticas respondían al deseo del gobierno de educar a los campesinos y obreros analfabetas. Se crearon bibliotecas en todos los pueblos y ciudades pequeñas, y se animaba a todos los ciudadanos a obtener un carné de lector. Por supuesto, los soviéticos controlaban cuidadosamente las colecciones. Hacían hincapié en la gloriosa historia del Partido Comunista y en las obras de Marx, Lenin y Stalin. Solo las personas consideradas fiables podían consultar los libros de las colecciones especiales y cerradas.

Trump nunca ha sido un defensor público de las bibliotecas ni de las universidades.

Su Fundación Trump fue cerrada por falta de contribuciones filantrópicas, y su supuesta «universidad» —una empresa de formación acusada de estafa— no solo fue cerrada, sino que también fue condenada a pagar una multa de 25 millones de dólares.

A diferencia de Lenin y Stalin, que poseían una imponente biblioteca personal, nada indica que Trump aprecie la lectura, salvo los libros que redactan sus escritores fantasma. Recibe a diario informes de los servicios de inteligencia sin leerlos. ¹⁶ Afirma haber devorado la Biblia, pero no es capaz de citar ningún pasaje ni versículo. Ha calificado la Eucaristía de «galletita». ¹⁷ Tiene un ejemplar del *Mein Kampf* ¹⁸ de Hitler y le gusta el teatro político nazi; califica a sus adversarios políticos de «parásitos» y afirma que los inmigrantes ilegales «envenenan la sangre de nuestro país».

Sin embargo, Trump, un presidente que no lee, lleva seis meses intentando hacerse con el control de las bibliotecas.

No solo ha despedido a militares negros y mujeres, sino también a la primera mujer y afroamericana en ocupar el cargo de bibliotecaria del Congreso de los Estados Unidos, Carla Hayden. Esta académica altamente cualificada había sido confirmada en su cargo en 2016 por el Senado. Se vio obligada a dimitir porque la Casa Blanca aceptó la absurda acusación de la American Accountability Foundation (AAF) de que Hayden «promovía libros infantiles con contenido radical» y permitía «literatura de los opositores al presidente». ¹⁹ La AAF considera a los funcionarios competentes como Hayden «burócratas subversivos y izquierdistas».

Las afirmaciones de que Hayden «puso libros inapropiados en la biblioteca infantil» o apoyó un programa «DEI» son falsas. La Biblioteca del Congreso es una biblioteca de investigación, y los libros solo pueden ser consultados in situ por miembros del público mayores de 16 años. Una razón más plausible para este ataque a la autonomía de la biblioteca es la especulación ²⁰ de que la administración de Trump tiene la intención de acceder a los datos producidos para los miembros del Congreso «que podrían utilizarse para manipular al Congreso».

El Bolshoi Kennedy Center

La administración de Trump también ha decidido atacar las artes escénicas.

El método es probado: los comunistas bolchevizaron el teatro Bolshoi en 1919 para que el ballet sirviera al Estado y adoctrinara a los trabajadores.

En 1927, los bailarines interpretaron «La amapola roja», ²¹ el primer ballet comunista, un cuento ingenuo en el que unos nobles marineros soviéticos ayudan a unos estibadores chinos oprimidos, víctimas de una brutal explotación. Stalin garantizaba el respeto de sus programas culturales mediante un estricto control de la programación teatral. Obligaba a los compositores a producir obras que glorificaran los ideales socialistas ²² y prohibía cualquier música que pareciera influenciada por los estilos occidentales.

Grandes compositores como Serguéi Prokófiev y Dmitri Shostakóvich fueron en ocasiones silenciados. Más tarde, muchos artistas prefirieron emigrar o desertar antes que someterse al autoritarismo cultural: los bailarines Mijail Baryshnikov y Rudolf Nureyev, el director Andrei Tarkovski o el violonchelista Mstislav Rostropóvich. En su momento, Stalin envió a bailarinas y bailarines al gulag. ²³

Con una perspectiva similar, Trump decidió «MAGA-izar» el Kennedy Center for the Arts, una institución artística no partidista, purgando su dirección.

El objetivo declarado sigue siendo el mismo: garantizar programas artísticos que eviten temas relacionados con la «DEI».

El Kennedy Center abrió sus puertas en 1971 y ha presentado con éxito espectáculos de jazz, folk, música clásica y *music hall*. Acoge a dos millones de personas al año y solo una quinta parte de su presupuesto proviene de fondos federales. Pero Trump insiste en que su estética e ideología son totalmente erróneas. ²⁴

Trump se nombró a sí mismo presidente del consejo de administración del Kennedy Center con estas palabras: «Pronto anunciaremos la composición de un nuevo consejo, con un presidente excepcional, ¡DONALD J. TRUMP!». ²⁵

Mstislav Rostropovich fue director artístico del centro entre 1977 y 1994; emigrado de la URSS, comprendía la importancia crucial de la libertad cultural.

Desde que Donald Trump se hizo con el control del Kennedy Center, las ventas de entradas se han desplomado. ²⁶

Muros culturales autárquicos

La administración de Trump rechaza los intercambios culturales por considerarlos contrarios al estilo de vida estadounidense, insistiendo en que Estados Unidos no tiene nada que aprender de los demás.

Una vez más, el paralelismo es sorprendente. Este cierre caracterizaba precisamente el enfoque soviético: erigir muros culturales alrededor de la URSS, proteger a los trabajadores impresionables e influenciables del «pensamiento burgués» e impedir el robo de secretos soviéticos. Al continuar con esta política de aislamiento, Stalin aseguró a la Unión Soviética décadas de retraso en los descubrimientos científicos y paralizó la innovación económica.

Trump ha atacado los intercambios culturales empezando por el prestigioso programa Fulbright, fundado en 1946 con el objetivo de mejorar las relaciones interculturales y las competencias entre los ciudadanos estadounidenses y los de otros países. La Casa Blanca ha dado instrucciones a los funcionarios del Departamento de Estado de Estados Unidos para que reduzcan considerablemente el número de intercambios del Programa Fulbright, que cuenta entre sus antiguos becarios con varios premios Nobel. ²⁷

En respuesta, los miembros del consejo de administración del programa dimitieron a principios de junio para protestar contra el rechazo de varias becas por parte de dirigentes culturales cercanos al movimiento MAGA, en particular en los ámbitos de la biología, la arquitectura, las ciencias agrícolas y animales, la medicina, la música y la historia. El Departamento de Estado ha pasado por alto un largo y riguroso proceso de selección destinado a elegir a los mejores candidatos para el intercambio, dando prioridad a los «intereses nacionales y la integridad [académica]» de Estados Unidos.

Desde hace seis meses, artistas, músicos, directores y otras personalidades del mundo de la cultura están dimitiendo de sus cargos antes que plegarse a las órdenes trumpistas. Hasta ahora, los tribunales han plantado cara a la administración, pero las lecciones del autoritarismo del pasado soviético y de la Rusia actual son bastante claras: frente a Trump, la batalla por proteger la libertad intelectual será larga y costosa para la nación estadounidense.

NOTAS AL PIE

1. Carol Any, [The Soviet Writers' Union and Its Leaders](#), octubre de 2020.
2. Jeffrey Meyers, «The slaughter of the innocents: writers under Stalin», [The Article](#), 16 de enero de 2022.
3. Anna Akhmatova, [Requiem](#), 1935-1940.
4. Colectivo de autores, [Belomor](#), marzo de 1934 (traducción al inglés de 1935).
5. Isabella Stepan, «Muddle instead of music: Stalin and Lady Macbeth of the Mtsensk District», [Bachtrack](#), 5 de septiembre de 2017.
6. «Vladimir Poutine : la restauration de la Russie "soviétique"», [BBC Ukraine](#), edición del 30 de marzo de 2014.
7. Pete Chianca, «Transcript: Here's what Bruce Springsteen had to say about Trump in Manchester, UK», [Blogness – Bruce Springsteen](#), 14 de mayo de 2025.
8. Ben Beaumont-Thomas, «'This dried out prune of a rocker': Donald Trump attacks Bruce Springsteen after musician's fiery speeches», [The Guardian](#), 16 de mayo de 2025.
9. Conor Murray, «Trump revives Taylor Swift feud and calls Bruce Springsteen highly overrated», [Forbes](#), 16 de mayo de 2025.
10. Robin Pogrebin, Graham Bowley y Zachary Small, «In Challenge to Trump, Smithsonian Says It Controls Personnel Decisions», [The New York Times](#), 9 de junio de 2025.
11. Robin Pogrebin y Graham Bowley, «Smithsonian Museum Director Trump Said He Fired Decides to Step Down», [The New York Times](#), 14 de junio de 2025.
12. «Restoring Truth and Sanity to American History», [The White House](#), 27 de marzo de 2025.
13. «Trump Fires Biden Appointees, Including Doug Emhoff, From Holocaust Museum», [The New York Times](#), 29 de abril de 2025.
14. Mijail Dorofeev, «Vladimir Poutine a chargé de créer des musées dédiés aux événements de l'opération militaire spéciale», [History Russia](#), 28 de abril de 2023.

15. Shannon Ogden, «Interior Secretary orders signs to flag negative depictions of U.S. history at national parks», [Denver7](#), 23 de mayo de 2025.
16. Amy Mackinnon, «Trump has sat for only 12 ‘daily’ intelligence briefings since taking office», [Politico](#), 9 de mayo de 2025.
17. Eugene Scott, «Trump believes in God, but hasn’t sought forgiveness», [CNN](#), 18 de julio de 2015.
18. Jonathan Karl, «Donald Trump’s history with Adolf Hitler and his Nazi writings», [ABC News](#), 21 de diciembre de 2023.
19. Ramon Antonio Vargas, «Fired US librarian of Congress details callous dismissal in new interview», [The Guardian](#), de junio de 2025.
20. Nikki McCann Ramirez, Asawin Suebsaeng y Andrew Perez, «Trump Is Trying to Take Control of Congress Through Its Library», [Rolling Stone](#), 13 de mayo de 2025.
21. Eveline Chao, «The ballet that caused an international row», [BBC Culture](#), 28 de junio de 2017.
22. Glenn L. Swygart, «Stalin restricts Soviet composers», [EBSCO Research Starters](#), 2023.
23. Lucía de la Torre, «Dancing for Stalin: the harrowing story of a ballerina who survived the gulag», [New East Digital Archive](#), 1 de octubre de 2021.
24. Darlene Superville y Chris Megerian, «Trump mocked at Kennedy Center opening: « Someone explain the plot to him»», [PennLive](#), 18 de junio de 2025.
25. Shawn McCreesh, Maggie Haberman y Javier C. Hernández, «Trump Says He Will Dismiss Kennedy Center Board Members and Install Himself as Chair», [The New York Times](#), 7 de febrero de 2025.
26. Marina Dunbar, «Kennedy Center sees ticket sales fall dramatically amid Trump intervention», [The Guardian](#), edición del 3 de junio de 2025.
27. Edward Wong, «Fulbright Board Resigns After Accusing Trump Aides of Political Interference», [The New York Times](#), edición del 11 de junio de 2025.